



**LOS
IDIOTAS**

MARINA CEBALLOS
(y 70 voluntarios)





LOS IDIOTAS



marina ceballos

ceballos, marina

los idiotas / marina ceballos; ilustrado por marina ceballos. - 1a ed. - córdoba: ediciones de la terraza, 2014.

162 p. : il. ; 15x15 cm.

ISBN 978-987-28164-8-3

1. ilustración. I. ceballos, marina, ilus. II. título

CDD 741.6

fecha de catalogación: 12/11/2014

copyright: marina ceballos

<http://maruceballos.vSCO.co/>

[facebook.com/maruceballos](https://www.facebook.com/maruceballos)

primera edición: noviembre de 2014

todos los textos, ilustraciones y el diseño es de marina ceballos, salvo los créditos que se indican a continuación. "prólogo": guisela masarik; "en primera persona": ana hevia. "frase de solapa": fede del canto. "ilustración idiota 71": laura lópez dupertuis; ilustración "qué es un idiota": soledad iraizoz; ilustración "página de colaboradores": hernán sáez.

armado y compaginación: carolina clavijo.



www.edicioneslaterraza.com.ar, edicionesdelaterraza@gmail.com

www.facebook.com/EdicionesDeLaTerraza, córdoba, argentina.



"los idiotas" por marina ceballos se distribuye bajo una licencia creative commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

por cualquier consulta o comentario no dudes en escribirnos a edicionesdelaterraza@gmail.com

impreso en argentina - queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

En un principio, el título parece una bofetada. “La idiotez me parece un tema muy desagradable, especialmente si es el idiota quien lo expone”, dijo alguna vez Julio Cortázar. La palabra “idiota” ya es incómoda y demasiado dura; hacia afuera es uno de los insultos más humillantes, ya que no alude a las costumbres morales del Otro ni a la de sus parientes, sino que hace foco en sus aptitudes (o más bien, en su inexistencia) y lo descalifica por completo. Y hacia adentro es aún peor: es lo que nos decimos entre dientes a nosotros mismos, normalmente tras habernos sometido, voluntariamente o no, a un ridículo irremontable por el que no nos podemos perdonar, y por eso, para exorcizarlo, nos repetimos “idiotita” bajito, ya sea en casa o cuando vamos hablando solos por la calle, confiados en poder gritarlo más fuerte el día en que, como se espera, desarrollemos correctamente el Síndrome de Tourette.

Idiotas nos sentimos la mayor parte del tiempo quienes nos interesamos por el mundo que nos rodea, porque nada de lo humano nos es ajeno. Y que nos sumimos en su observación, con el secreto anhelo de algún día entender cómo funcionan las cosas y cómo hacen los demás para ser felices, porque a nosotros no nos sale. Y el resultado es peor, porque solemos caer en comparaciones en las cuales siempre vamos a perder, porque es evidente que todos saben lo que hacen, menos nosotros. Y que todos disfrutan de la fiesta, mientras que nosotros nos aislamos y miramos todo desde un rincón, certificándole al resto lo que ya sospechaban: que somos verdaderamente antisociales. E idiotas.

Hasta que un día, parece llegar la respuesta a nuestras plegarias: las redes sociales, esas benditas ventanas por donde nos vemos mejores: más lavados, planchados, turgentes e ingeniosos. Ese personal *image builder* que, pantalla de por medio, nos da el tiempo -aunque sea unos segundos-, de recortar las fotos de nuestras vidas y de reinventarnos usando el filtro de Instagram adecuado; para transformar ese sábado en casa, comiendo de la olla solos frente a la TV, en una experiencia que nos envidien los modelos de la publicidad de Dolce & Gabbana en Cerdeña.

De captar esa brecha entre lo que verdaderamente somos, y el fragmento hiperfiltrado que publicamos de nosotros mismos, se trata este libro. Y por supuesto, de reivindicar al idiota.

caída

Porque si agarramos los libros, veremos que históricamente no se llamaba "idiota" al subnormal, sino al que vivía medio aislado, en su propio mundo. Ya la raíz, *idios* (uno mismo, privado, solo, aislado) es la misma de "idioma" (la lengua de una comunidad única) e "idiosincrasia" (el carácter particular de una colectividad) y no revela realmente un sentido despectivo, sino esa naturaleza única y solitaria.

Según la filósofa Hanna Arendt, esto proviene de que los griegos llamaban *idiotes* al ciudadano privado (o egoísta) que no se involucraba en los asuntos públicos sino solo en los suyos, privados, ya fuera porque no le correspondía, no le interesaba, era un esclavo, o debía trabajar y no tenía tiempo. Y al no participar, no tenían de qué hablar -algo tremendo, en tiempos en que intervenir en el destino de la *polis* era lo más importante-; y al no poder hablar, pues callaba. Y así es como se quedaba mudo en un rincón, como nosotros en la fiesta.

La parte peyorativa entonces no surge de la palabra en sí, sino de la mirada ajena, del prejuicio del *griegodemierd* que juzgaba inaceptable y tonta la elección del idiota de no enredarse en lo político. Y cuando la palabra evolucionó, y fue tomada por el latín, ya arrastraba el insulto y el sinónimo de deficiencia mental.

reivindicación

En la Edad Media, se llamaba “idiota” al ateo; es decir, nuevamente, quien se hacía a un lado del tema central de la época. En la novela psicológica rusa como la de Fedor Dostoïevsky, el protagonista de “El idiota”, el príncipe Mischkin, es un ser de moral e ideales tan altos, que es comparable al Quijote o al mismo Jesucristo. Nuevamente, a dos *outsiders*.

Hicieron falta sin embargo algunos siglos para que los pensadores reivindicaran la idiotez, así como -a los tumbos- hacemos hoy los idiotas de este libro.

Uno de los nuestros, Jorge Luis Borges, respaldó la idea del idiota como ese ser abstraído que encuentra placer en su planeta particular, ese “idiota eminente” que, de tanto pensar, llegó demasiado lejos, “hasta un límite donde el pensamiento coincide con la imposibilidad de pensar, donde el pensamiento más profundo y la idiotez más idiota son exactamente lo mismo, y están como arrasados, devastados por una especie de estupor interminable”. El idiota es un sabio, pero un sabio paralizado ante el vértigo abismal del conocimiento. Sabe que sabe un poco, pero que le queda tantísimo por saber, que no sabe por dónde empezar. Y así es que se paraliza, y probablemente hasta desperdicia su talento.

“De tanto preguntar el camino a los sabios que pasaban, me quedé sin llegar, mientras tantos imbéciles llegaban...” dice el poema de Amado Nervo.

Una célebre frase de Hegel -quien por cierto era amante de Hannah Arendt, dato idiota que no sirve absolutamente para nada- indica que la historia y los personajes siempre se repiten. Y Karl Marx le agrega: “Sí, primero aparecen como tragedia y la segunda vez, como farsa”. Sostengo que los hoy idiotas vivimos la primera vez como el drama de la existencia y, mientras la masticamos despacito para poder tragarla, la vamos transformando en otra cosa, en esa farsa que regurgitamos por las redes. No se culpe a nadie: es la mejor versión que buenamente podemos aceptar de nosotros mismos. Porque tenemos demasiada información y como se dijo antes, en la comparación siempre perderemos.

Quizá nuestra salvación sea poder elegir la clase de idiotas que queremos ser. Y quizá, el único aspecto rescatable de la idiotéz sea la ignorancia. Un retorno a la palabra original: a la felicidad de gozar en privado, de las cosas y de los momentos. Con cierto nivel de inconsciencia. “Ser el idiota perfecto en su idiotéz, el que no sabe que es idiota y goza, perdido en su goce... hasta que la primera frase inteligente lo devuelva a la conciencia de su idiotéz”, elige finalmente Cortázar, tan reacio a hablar del tema.

Pero nosotros, los idiotas aquí reunidos, no tenemos por qué permitir que una frase ajena, presuntamente más erudita, nos baje de un hondo. Deberíamos dejar de fingir en esa segunda vuelta hegeliana: bástenos con vivir intensamente la primera vez, y con arrellanarnos felices en nuestra cándida, infantil estupidez.

Porque ser cándido tampoco significa ser subnormal. En el origen latino de “candor” está brillar, refulgir, arder. De allí viene “incendio”, y con ese fuego refulgimos.

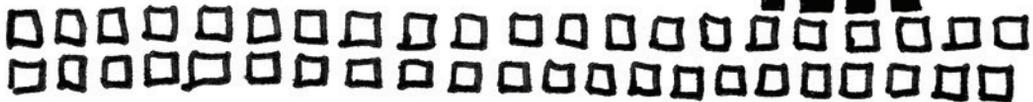
Hemos demostrado tener un mundito tan rico en nuestros cerebros de mosco, un ecosistema mental tan prolífico como un pantano -que nadie puede negar que sea un ecosistema-, donde se reproduce tanta cosa, que esto suscita en los demás tanta admiración como inquietud. Pero ya está. ¿Qué es lo peor que podría pasarnos? Ya nos ha sucedido todo: ya han dejado de volver a llamarnos, ya nos han descrito haciendo circulitos con el dedo en la sien, ya hemos sido el niño solitario de la clase...

Solo nos queda seguir adelante, morir en esta ley, porque aun dentro de este aislacionismo, no estamos del todo solos: siempre habrá otro idiota capaz de detectarnos en alguna fiesta, solitos, haciendo esculturas con las servilletas; que no tardará en arrimarse para pegarnos un helado en la frente, el cual aceptaremos, contentos, como ese símbolo de pertenencia que en el fondo siempre estamos esperando tanto.

GUISELA MASARIK

ellos mandaron una foto con su peor cara.
70 valientes que durante 60 días fueron
retratados, coronados y expuestos.

70 héroes que se animaron a reírse
de sí mismos y a jugar con su idiotez.



alejandra



vicky



mariano



juan



maria helena



ana



juan pablo



Laura



walter rodrigo



marcela



mercedes



diego



manuel

guisela



carolina



margarita



maría concepción



fernando



solidad



Santo cayeta



mane



ana



lucy in the sky con diamantes



juan



ignacio



nicolás



fernanda



soledad



ana lorena



silvia



malena



Mariana



magali'



daniela



lorena



Sixto



adelaida



laura



leila



verónica



adriano francesco



meieli



ángel



alberto



Sancho



salvo



ariel



noticia



milagros



heliana



juan cruz



ana



maria elena



nella



magali'



guillermo



ramiro



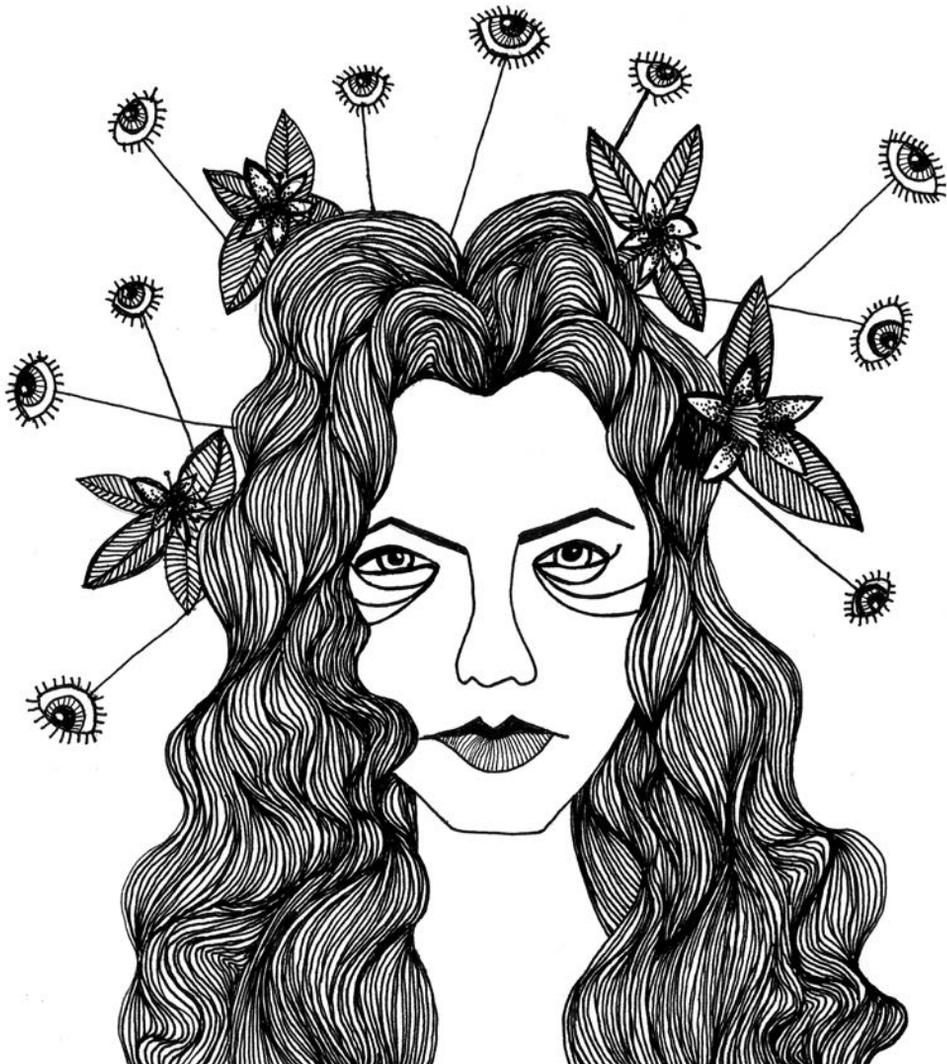
gogui



andrea



sol



antonieta



- I love you

facundo



- I know

natalia



lucas



santiago



7 avier



ariel



maria José



maximiliano



carlos



otra convocatoria

para saber cómo se sentía la mirada ajena sobre nuestras imparcialidades y omisiones, pedí que alguno de los idiotas me sometiera al experimento.

quien levantó la mano fue laura lópez dupertuis, y este es el resultado.

se siente maravillosamente raro.

marina

Los Idiotas nacen como una ironía frente a la impostura que circula en las redes sociales. Como un cuestionamiento a lo que decide mostrarse premeditadamente. Por eso son dibujos y no fotos, que miran de frente y no de perfil. Paradójicamente, surgen como un entretenimiento espontáneo que no anticipó en sus comienzos el desarrollo singular que tomó.

Simple: quien quisiera dejarse retratar y someterse sin condicionamientos a la mirada de Maru, debía solamente manifestarlo públicamente.

Todos quisimos saber cómo ella nos veía. Cuáles serían esos emblemas que elegiría visibilizar de nosotros bajo una nueva impostura que pretendía mostrarnos más verdaderos por permitirnos el ridículo de ser retratados bajo su ácida, inteligente y pícara mirada. Dibujos que, se fundaron en una invitación que surgió y creció en las mismas redes sociales que tanto posibilitan, engañan, comunican, enredan y conectan a la vez.

Los Idiotas son atisbos de héroes que se muestran con gesto agobiado pero altivo, con sus respectivas coronas que simbolizan algún rasgo particular que los identifica. Voluntarios de los más variados puntos geográficos y de las más disimiles profesiones unidos bajo el lema de un ofrecimiento que devino en diversión y al cual todos los Idiotas asentimos jugar.

Y eso fue lo mágico, que dejamos de lado trabajos y responsabilidades para idiotizarnos frente a una pantalla, a reírnos de nosotros mismos y -por qué no admitirlo- regodearnos con haber sido parte de un tiempo que Maru nos dedicó. Y este particular juego, se volvió un acto creador posibilitando, como todo hallazgo lúdico, lo sorpresivo en su realización, pleno de expresividad, incertidumbre, creatividad y diversión.

Porque por si quedó alguna duda, con Los Idiotas, y por sobre todo, nos divertimos. Y mucho.

LIC. ANETTE

ESTAN DE FRENTE PORQUE NO ESCONDEN LO QUE SEA QUE SEAN

Corona:
define la
identidad de
cada idiota.

Ojos plomos
heren ~~heren~~
rojitas

Ojos oscuros sin
rojitas

Ojeras
(no tapou
sus imperfecciones)

no
heren
Ojeras
(quite rasos de
reirse de si
mismo)

No se rien:
enfrentan el todo
no positivos de
los poros.

Algunos llegan
hasta aca

IDIOTA
POR SOLE IRAIZOZ

otro lado
mas aca



ubicación geográfica de los idiotas

♦ kentucky

♦ florida

♦ méxico D.F.

♦ la caldera

♦ salta

♦ Bameal

♦ Córdoba

♦ San Juan

♦ Río Cuarto

♦ le puntilla

♦ Villa Mercedes

♦ meredza

♦ Santiago de Chile

♦ Santa Rosa

♦ neuquén

♦ Londres

♦ Suiza

♦ getafe

♦ Barcelona

♦ tigre

♦ lo florida

♦ vicente lopez

♦ hurlingham

♦ Capital federal

♦ Pilar

♦ Irishos Casanova

♦ Temperley

♦ la plata

♦ man del plata

♦ Tandil

★ orion



espontáneamente creemos que todos usamos las redes sociales de la misma manera, la nuestra. y es esa instancia impulsiva la que nos hace adherir de manera automática -o no- a las publicaciones ajenas.

lo que decimos, lo que no dijo, lo que creemos decir, lo que quiso decir; lo que se entendió, lo que quisieron entender. yo gusto, tú gustas; nosotros megusteamos. vos me gustás. decirle al otro qué. exponer a aquel por qué. explicarle al de más allá cómo. indicarle a ese dónde. lo que compartimos. lo que reclamamos. lo que hacemos. lo que comemos. lo que logramos. lo que compramos. a dónde fuimos, en dónde estamos. lo que creamos. lo que creemos. lo que deberían creer. lo que queremos que se vea. lo que pretendemos que ESE vea. lo que deseamos. lo que callamos.

somos lo que publicamos y lo que megusteamos a los gritos entre millones que intentan lo mismo; actores interpretándonos a nosotros mismos contribuyendo a la confusión global perdiendo-ganando individualidad, a cada rato.

esta ilustración conjunta se hizo con el fin de mostrar esos gritos que somos.

aportaron su mensaje:

margarita pollini . juan gosso . alejandra hevia . silvana oszust . diego sáenz .
inés persa . lorena . maría José ceballos . mariano stanič . nicolás bottini .
magalí ceballos . natalia corral vide . sofía scasserra . maría elena fernández .
viviana torres . daniela sosa . fede del canto . ana lorena villar . santiago miguens .
mariano santangelo . walter rodrigo asensio . vicky fernández . malena libonati .
ana ramos lobo . maría helena hevia . silvia herrera . laura lópez dupertuis .
maría fernanda domato . eduardo adrián kraska



omojkaze
LYNDIOS

IDIOTA

I ❤️

FILMS

L'OLUARD



este libro se editó gracias a una campaña de
financiamiento colectivo en una plataforma
latinoamericana de crowdfunding.

a todos los colaboradores que hicieron su
apuesta-aporte para que esto sea posible:

¡GRACIAS!



mi nombre es marina ceballos y soy diseñadora gráfica (UNCuyo, mendoza) con dos años de materias complementarias en la carrera de comunicación social y periodismo de la universidad nacional de la plata.

desde 1998 he trabajado en agencias de publicidad de buenos aires, puerto rico, méxico, Canadá, España y Estados Unidos como directora creativa, directora de arte e ilustradora, siendo mi campo profesional el de la comunicación visual estratégica en medios digitales y redes sociales.



somos ediciones de la terraza y nos dedicamos a editar libros ilustrados. nos gusta financiar proyectos colectivamente, porque podemos construir una comunidad cada vez más comprometida y participativa si lo hacemos juntos. nos gusta pensar que son formas nuevas de hacer y crear cultura. con maru ceballos nos conocimos así, en una plataforma de financiamiento colectivo y decidimos seguir viaje juntos. nos contó un pajarito que las historias son más lindas si vuelan libres, por eso publicamos este y nuestros otros libros bajo licencias creative commons, apostando por la difusión de una cultura cada vez más libre.



esta edición de 500 ejemplares
se terminó de imprimir en
INCA editorial,
josé federico moreno 2164/88
M5500AXF mendoza,
en el mes de noviembre de 2014.



LOS IDIOTAS fue un experimento que hice en 2013 para ver hasta dónde podemos jugar con la contradicción que existe entre lo que decimos sobre nosotros mismos a través de nuestras fotos de perfil en las redes sociales -lo que queremos que se sepa- y lo que realmente somos pero no decimos; ver hasta donde somos capaces de soportar la impunidad del escrutinio de la no imparcial mirada ajena.

invité a la gente a postularse por facebook para generar una serie de retratos sobre ellos condimentados con las conclusiones de mi percepción sobre lo que pude interpretar en su propio discurso.

este libro es el resultado de ese proceso.



ISBN 978-987-28164-8-3

